

La izquierda argentina ante la guerra árabe-israelí de octubre de 1973

MAXIMILIANO JOZAMI¹

*CONICET-Universidad Nacional de Santiago del Estero
Freie Universität Berlin, Lateinamerika-Institut*

Resumen

El presente artículo aborda las posiciones del Partido Comunista de Argentina (PC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Política Obrera (PO), cinco organizaciones de la izquierda argentina, frente a la guerra de Yom Kippur/Ramadán. El trabajo presenta una contextualización de las organizaciones, sus vínculos con las colectividades árabe y judía de Argentina, así como sus conexiones internacionales en el marco de la *détente* entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Los diferentes posicionamientos son analizados a partir de sus publicaciones periódicas, folletos y testimonios de dirigentes y militantes. Todas estas organizaciones apoyaron el lado árabe en el conflicto, aunque el PRT y el PCR no le prestaron mayor atención. El PC, el PST y PO, por el contrario, sí mostraron un interés importante, con algunas nuevas elaboraciones, especialmente en el caso del PST, que pasó a reclamar la destrucción del Estado de Israel. PO, que ya había adoptado esta consigna en 1967, sumó la consigna de la destrucción de Jordania. El PC siguió defendiendo la existencia de Israel, aunque comenzó a favorecer los vínculos con organizaciones árabes en su trabajo internacional. El texto analiza también el uso de ciertos elementos coincidentes con el discurso antisemita en el debate entre las organizaciones de izquierda y en sus publicaciones.

-
- 1 La realización del presente trabajo fue posible gracias al apoyo financiero de una beca doctoral de Conicet (Argentina) y una beca de intercambio del DAAD (Alemania). El autor expresa su agradecimiento a ambas instituciones y al Prof. Dr. Stefan Rinke por el apoyo académico durante el curso de su estadía de investigación en el Lateinamerika-Institut (LAI) de la Freie Universität Berlin.

maximilianojozami@gmail.com

Palabras clave: izquierda argentina; guerra de Yom Kippur/Ramadán; antisionismo; antisemitismo; destrucción de Israel

Abstract

This article analyzes the positions of the Communist Party of Argentina (PC), the Revolutionary Workers Party (PRT), the Socialist Workers Party (PST), the Revolutionary Communist Party (PCR) and Workers' Politics (PO), five organizations of the Argentine Left, in relation to the Yom Kippur/Ramadan War. The text presents a contextualization of these organizations, their links with the Arab and Jewish communities of Argentina, as well as their international connections within the framework of the USA-USSR *détente*. Their different stances are assessed as they appear in their periodicals, pamphlets, and in testimonies of political leaders and activists. All these organizations supported the Arab side during the conflict, although the PRT and the PCR did not pay detailed attention to it. The PC, the PST and PO, on the contrary, showed considerable interest, with some new elaborations, particularly in the case of the PST, which began to call for the destruction of the state of Israel. PO, which had already adopted this slogan in 1967, added to it the slogan calling for the destruction of Jordan. The PC continued to defend the existence of Israel, although they began to favor their links with Arab organizations in their international networks. The article also analyzes the use of certain elements typical of the antisemitic discourse in the debate between the organizations of the Left and in their publications.

Keywords: Argentine Left; Yom Kippur/Ramadan War; anti-Zionism; antisemitism; destruction of Israel

Introducción

La influencia de los posicionamientos de la izquierda sobre Israel y Palestina ha trascendido considerablemente el ámbito de la militancia organizada, motivo por el cual su estudio ha generado un creciente interés académico a nivel global.¹ La guerra árabe-israelí de octubre de 1973 es a su vez considerada un hito clave en la actitud de la izquierda internacional frente a Israel y al sionismo,² al punto que algunos autores ubican en esta coordenada temporal el surgimiento de lo que llaman un “nuevo antisemitismo” que se presentaría ligado al antisionismo abrazado por algunos sectores de la izquierda.³ En el escenario argentino, tras octubre de 1973 se profundizó el deterioro de los vínculos del movimiento sionista con el ala izquierda de la colectividad judía.⁴

Las repercusiones de la guerra de Yom Kippur/Ramadán tuvieron alcance global: Halliday la señala como uno de los enfrentamientos que prefiguraron el inicio de la llamada *segunda guerra fría*, mientras que Daigle considera que, si bien este conflicto no puso fin a la *détente* ruso-norteamericana, fue consecuencia

de ésta y mostró sus límites.⁵ En 1973, a diferencia de lo ocurrido durante la guerra de 1967, tanto Estados Unidos como la URSS participaron directamente en el abastecimiento militar de sus aliados, con sendos puentes aéreos y la declaración norteamericana de alerta nuclear.⁶ La Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC, por sus siglas en inglés) lanzó un embargo petrolero contra EE.UU. y decidió un recorte drástico en la producción, lo que llevó a una cuadruplicación del precio del petróleo, con efectos recesivos y consecuencias políticas estructurales a largo plazo a nivel mundial.⁷

En la discusión política argentina, la cuestión de Israel/Palestina mantiene una presencia casi permanente desde al menos 1948.⁸ Dentro de las corrientes marxistas, el tema ha alcanzado tal relevancia que Stites Mor postula que las modalidades de identificación de la izquierda argentina con la causa palestina podrían constituir un caso único a nivel global.⁹ En el presente trabajo analizaremos los giros que tuvieron en 1973 los puntos de vista sobre Medio Oriente de algunas de las organizaciones más destacadas de la izquierda argentina en el período, indagando también acerca de las diferencias y eventuales puntos de contacto entre posiciones antisionistas y discurso antisemita.

La izquierda en Argentina en 1973

Existe un consenso en que 1969 marcó el inicio de la descomposición del régimen de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” e iniciada en 1966.¹⁰ El 29 y 30 de mayo de 1969 tuvo lugar el *Cordobazo*, una rebelión encabezada por trabajadores industriales y estudiantes en la capital de Córdoba, la segunda provincia más importante del país.¹¹ Si bien la dictadura militar encabezada por Juan Carlos Onganía logró aplastar el alzamiento tras dos días de combates callejeros, se abrió un período que se caracterizaría por rebeliones en distintas provincias y un auge de masas, con un incremento generalizado de la militancia obrera, estudiantil y popular en estrecho vínculo con la izquierda política.¹² Onganía fue reemplazado en 1970 por Roberto Levingston y éste fue sustituido en 1971 por Alejandro Lanusse. Las rebeliones provinciales continuaron hasta fines de 1972,¹³ cuando la dictadura militar convocó a elecciones nacionales para marzo de 1973 y levantó la proscripción que pesaba sobre el peronismo desde 1955, aunque mantuvo la proscripción sobre Juan Domingo Perón.¹⁴ El peronista Héctor Cámpora ganó cómodamente las elecciones a presidente con la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” y asumió el 25 de mayo de 1973, dando pie a lo que Svampa designó como un “momento de la movilización generalizada y triunfalista de las fuerzas sociales”.¹⁵ Sin embargo, este ascenso de movilizaciones y las internas del peronismo provocaron

una crisis que llevó a la renuncia de Cámpora antes de cumplir dos meses de mandato. El gobierno interino de Raúl Lastiri convocó a nuevas elecciones sin la cláusula proscriptiva contra Perón, quien encabezó una fórmula y obtuvo una amplia victoria, asumiendo la presidencia el 12 de octubre de 1973. La fase política que transcurrió entre el fin de la *primavera camporista* y la muerte de Perón (julio de 1974) se caracterizó por el fracaso en la implementación del modelo político y económico del peronismo, lo que dio lugar a un recrudecimiento de enfrentamientos dentro de ese movimiento y a la gestación de una nueva crisis política.¹⁶

En estos años, el crecimiento orgánico de las fuerzas de izquierda fue inusitado. Surgieron decenas de organizaciones nuevas, la mayoría de ellas de breve existencia. Esto plantea un problema inicial en la delimitación del objeto del presente artículo, por lo cual establecimos dos criterios; en primer lugar, nos centraremos en las organizaciones marxistas con militancia más numerosa y mayor influencia en el período, a saber: el Partido Comunista (PC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Por otra parte, incluimos a Política Obrera (PO), partido menor al resto de los abordados, debido a que sus posiciones en torno al conflicto árabe-israelí motivaron la atención de otros grupos de izquierda y de organizaciones sionistas.¹⁷ Como se verá, en ocasiones este interés se presentaba ligado al origen judío de la mayor parte de la dirección de PO y llegó a tener ribetes antisemitas.

El PC, a pesar de haber transitado una prolongada crisis en el período precedente, seguía siendo en 1973 la principal organización de izquierda argentina en cantidad de militantes, con amplia influencia política y cultural. Si bien inicialmente había tenido posiciones antiperonistas, el comunismo argentino orientó su actividad a buscar frentes con el justicialismo ya a partir de la primera victoria electoral de esta corriente, en 1946.¹⁸ A partir de 1962 comenzó a describir un “giro a la izquierda” del peronismo y el proceso de acercamiento se fue haciendo más abiertamente político, lo que llevaría al apoyo comunista a la fórmula Perón-Perón en las elecciones nacionales de septiembre de 1973 y a que uno de sus militantes *tapados*, José Ber Gelbard, fuera Ministro de Economía de la Nación desde la asunción de Héctor Cámpora hasta tres meses después de la muerte de Juan Domingo Perón.¹⁹

El PRT surgió en 1965 como una fusión entre el Frente Revolucionario Inoamericano Popular (FRIP) y Palabra Obrera. El FRIP, con base en el noroeste argentino, era un grupo populista-indigenista dirigido por “Roby” Santucho. Palabra Obrera era un grupo trotskista fundado por Nahuel Moreno (pseudónimo de Hugo Miguel Bressano Capacete) en 1943, con presencia fundamentalmente en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, así como en algunas ciudades del

interior. La fusión duró muy poco, pues Santucho comenzó a propiciar el inicio inmediato de la lucha armada, a lo que Moreno, tras abandonar cierta ambigüedad inicial, se oponía.²⁰ En 1968 se formalizó la ruptura, que dio lugar a dos grupos de tamaño inicialmente similar: el sector de Santucho mantuvo el nombre PRT y en 1970 creó un brazo militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Hacia 1973, su influencia había crecido sustancialmente.²¹

El otro sector, dirigido por Moreno, utilizó el nombre PRT-La Verdad hasta 1972, cuando se unificó con un desprendimiento del Partido Socialista acaudillado por Juan Carlos Coral y adoptó el nombre de Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El PST consideró necesario participar en el proceso electoral e impulsó la presentación de fórmulas independientes respecto al peronismo en ambas elecciones de 1973. Esto le permitió un crecimiento organizativo que lo convirtió en una de las principales organizaciones trotskistas del mundo en la época.²²

El Partido Comunista Revolucionario (PCR) se fundó a principios de 1968, tras escindirse del PC.²³ La nueva organización consideraba que el PC se había convertido en reformista y oportunista, lo que tenía un correlato internacional en un sometimiento a los dictados del Kremlin y en lo que veía como un escaso apoyo a la revolución cubana, sumado a la falta de democracia interna. La escisión, mayoritariamente juvenil, implicó inicialmente a unos dos mil militantes activos y cuatro mil afiliados (simpatizantes), aunque para su primer congreso, en 1969, sólo quedaban 700 militantes. De todos modos, la influencia del PCR no era superficial: dirigieron durante varios años la Federación Universitaria Argentina (FUA) y, tras los traspies iniciales, lograron un rápido desarrollo en el movimiento obrero. En 1972, René Salamanca, cuadro del PCR, resultó electo secretario general del sindicato de obreros mecánicos (SMATA) de la provincia de Córdoba, probablemente una de las organizaciones obreras más representativas del período.²⁴ En 1973, el PCR estaba en un avanzado proceso de acercamiento al maoísmo, que adoptaría formalmente al año siguiente.

Por último, Política Obrera (PO), también trotskista, fue fundada en 1964 por un grupo de jóvenes encabezados por Jorge Altamira (pseudónimo de José Saúl Wermus). Hacia 1973 había experimentado un crecimiento bastante dinámico, pero seguía siendo un grupo de unos pocos centenares de militantes, con una orientación marcadamente sindical y cierto desarrollo estudiantil.²⁵

La relación entre la izquierda y las colectividades árabe y judía de Argentina

Sobre un total de más de 25 millones de habitantes en el país en 1970, se estima que había una población de 300 mil argentinos judíos y al menos 400 mil argentinos con origen árabe. Ambas colectividades tenían una reconocida relevancia demográfica, política y social.²⁶

Para entonces, tras una intensa lucha política, la *keilá* o colectividad judía argentina se había convertido en “una comunidad altamente centralizada . . . que abrazaba el sionismo con profundo entusiasmo”.²⁷ La prensa judía en español era muy activa, con publicaciones ligadas a distintos partidos políticos israelíes: el semanario *Mundo Israelita* se referenciaba con el laborismo israelí, la publicación quincenal *La Luz* con el Movimiento Sionista Sefardí y *Nueva Sión* era la voz de la organización juvenil Hashomer Hatzair.

Tras el Cordobazo, la juventud de la colectividad judía argentina vivió una radicalización en consonancia con el clima político nacional. Se trató de un proceso con distintas vertientes: por un lado, un sector importante de jóvenes judíos, con o sin experiencia previa en los movimientos juveniles sionistas, se sumaba a organizaciones de izquierda marxista o peronista. Luego, dentro de las organizaciones juveniles del movimiento sionista, cobró fuerza el sector *realizador*; que planteaba la necesidad de hacer *aliyah* (emigrar a Israel) y orientaba en ocasiones sus críticas a los dirigentes de mayor edad de la *keilá*, a quienes veía como un *establishment*. También había quienes, como el Movimiento Amós de Izquierda Sionista, planteaban que se debía tomar parte en las luchas políticas del país en el que se encontraran hasta que se optara por realizar *aliyah* (lo que no era un mandato obligatorio). Estas divisiones no dejan de ser un esquema; con excepción de los grupos que rechazaban abiertamente al sionismo (PC, PO y, a partir de cierto momento, PST), había cierta permeabilidad y algunas posiciones compartidas entre los distintos sectores. Beatrice Gurwitz, que ha descrito este proceso específico, acuñó el término *sionismo tercermundista* (*Third-World Zionism*) para referirse a una nueva ideología surgida en este período, la cual recontextualizaba al sionismo y lo definía como un *movimiento de liberación nacional*.²⁸

El PC mantenía una influencia sobre sectores con identidad judía, particularmente a través de su posición dirigente en la Federación de Entidades Culturales Judías (ICUF, Idisher Cultur Farband), que incluía escuelas y teatros.²⁹ Para guiar esta intervención, el PC tenía una “Comisión Israelita”, surgida en la década de 1920. El ICUF no era considerado oficialmente miembro de la *keilá*, de la que había sido expulsado en 1952 al negarse a repudiar el antisemitismo institucional en la Unión Soviética y Checoslovaquia.³⁰ Como resultado de este debate, un

grupo decidió abandonar el ICUF y crear la publicación *Klorkait* (Claridad).³¹ Durante las décadas siguientes, numerosos miembros o simpatizantes del PC decidieron distanciarse de la organización. Se desarrolló una fuerte rivalidad con el periódico *Nueva Sión* y, tras la Guerra de los Seis Días, el ICUF y el PC sufrieron una nueva crisis en su relación con la colectividad judía, con nuevas deserciones y otra escisión en el ICUF: un grupo abandonó la organización y creó un periódico propio, *Fraie Schtime*.³²

El PRT, el PST, el PCR y PO carecían de un trabajo político específicamente orientado hacia la keilá; sin embargo, tanto PO como el PRT contaban con una alta proporción de militantes judíos.³³ Uno de los fundadores de PO, Roberto Gramar (pseudónimo de Marcelo Nowersztern), describe que muchos de sus primeros miembros provenían de familias judías, destacando que “no era sólo una cuestión de origen, teníamos una educación judía” y que él mismo había participado en un intento fallido por construir la juventud del Bund en Argentina.³⁴ En 1970, Gramar protagonizó un debate en una iglesia católica de la zona norte de la ciudad de Buenos Aires con Norberto Malaj, dirigente del Movimiento Amós, al que asistieron mayormente integrantes de esa organización. Malaj refiere haber sido “demolido” por Gramar en aquel debate y haber tomado allí la decisión de incorporarse a PO, lo que concretó junto a una decena de militantes de Amós. PO no preveía un marco organizativo específico para estos activistas, pues adoptaba una posición asimilacionista y rechazaba organizar una fracción específicamente judía.³⁵ A pesar de esta decisión consciente de PO, la identidad judía jugó un papel en la percepción que el resto de la izquierda tenía de este grupo. Por ejemplo, entre 1974 y 1975 un grupo de obreros cordobeses de PO renunció a la organización y se sumó al PST. En un documento público, afirmaban que la agrupación juvenil de PO era “el ‘club’ de los hijos de profesionales y pequeñoburgueses judíos acomodados donde se mantiene en el terreno intelectual el espíritu de los clubes hebraicos”.³⁶ No se trataba de una mención aislada: tanto Nora Ciapponi como Sergio Zeta reportaron de manera independiente que dentro del PST circulaba la versión de que PO era un grupo “pro sionista”.³⁷ Ambos, sin embargo, consideran que esta aseveración era infundada y que jugaba un rol instrumental característico de los ataques recíprocos entre las organizaciones de izquierda. Esta utilización de una identidad judía grupal como un aspecto difamatorio reviste una coincidencia con el discurso antisemita, aunque no todavía a los niveles explícitos que alcanzaría años después en boca del principal dirigente de la corriente morenista.³⁸

Por otra parte, la colectividad árabe mostraba sus propias dinámicas: su intensa participación política se dio mucho más a través del peronismo que de la izquierda.³⁹ La mayoría de los inmigrantes árabes a Argentina, que provenían de Siria y Líbano (no de Palestina), postulaban la asimilación no sólo como

un objetivo deseado, sino como una vía identitaria de superación del bagaje de conflictos mesorientales.⁴⁰ Consecuentemente, si bien la cuestión de Israel/Palestina no resultó indiferente para los argentinos árabes, su carácter identitario fue distinto al que tuvo para los argentinos judíos.

Desde los debates en la ONU sobre la partición de Palestina en 1947, la Liga Árabe y las embajadas árabes en Argentina desarrollaron iniciativas vinculadas al conflicto en Medio Oriente, lo que se intensificó a principios de la década de 1970. Sin embargo, no lograron el alcance que sí obtuvieron la embajada israelí y las organizaciones comunitarias judías. En general, las organizaciones comunitarias árabes tenían un carácter social, no explícitamente político. Recién en 1972, en el marco de un proyecto internacional del gobierno sirio, se fundó la FEARAB (Federación de Entidades Árabes de Argentina), que nucleó a gran parte de las entidades árabes actuantes en Argentina y tomó posiciones más abiertamente políticas, usualmente en consonancia con el gobierno sirio.⁴¹ El impacto de la FEARAB fue limitado y no hemos encontrado contactos con la izquierda ni campañas públicas de relevancia en torno a la guerra de octubre de 1973.⁴²

La izquierda y sus referentes internacionales frente a Israel/Palestina

Si bien la Internacional Comunista había sido disuelta, en 1973 el PC continuaba bajo la órbita de la Unión Soviética. Las revoluciones de la segunda posguerra habían creado una situación dual: a la vez que expandieron el ámbito de la influencia rusa, las nuevas direcciones constituían también un desafío para la burocracia soviética, crecientemente conservadora. Esto generaba tensiones internacionales que se reflejaron dentro del PC argentino, dando lugar a polémicas y escisiones desde la década de 1950.⁴³ La defensa de la estrategia internacional soviética de “coexistencia pacífica” debía combinarse con la defensa de la Revolución Cubana (un proceso que no había sido inicialmente apoyado por Moscú), así como con su complicada posición frente a la República Popular China, en el marco del conflicto sino-soviético.

El gobierno cubano había ensayado cierta autonomía ante la política internacional de la Unión Soviética, particularmente tras la crisis de los misiles en 1962. El manejo unilateral de los soviéticos durante esta situación llevó a un período de relativo enfriamiento en las relaciones Cuba-URSS y convenció a la dirección cubana de la necesidad de forjar alianzas políticas más amplias.⁴⁴ Esto incluyó la organización de la Conferencia Tricontinental de La Habana en enero de 1966, en la que estuvieron representados movimientos de liberación nacional y organizaciones de izquierda de 82 países, así como la posterior con-

formación de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), cuya primera conferencia se realizaría en 1967.⁴⁵ Sin embargo, con el asesinato de Ernesto “Che” Guevara y el fracaso de las iniciativas armadas impulsadas por la OLAS, la política exterior cubana tendió a realinearse con la de la Unión Soviética (sin llegar a ser idénticas), en lo que Kruijt ha llamado “los años maduros de la revolución cubana”.⁴⁶

Este escenario produjo realineamientos en la izquierda argentina: el PC intervino con delegados propios en la Tricontinental y lo anunció de manera entusiasta en su prensa.⁴⁷ No obstante, Jorge Kreyneß reporta un balance interno diferente, en el que se miraba con desconfianza y a través de un prisma crítico lo acaecido en la conferencia de La Habana.⁴⁸ Ya en ocasión de la OLAS, el comunismo argentino publicaría una crítica abierta, aunque mesurada.⁴⁹ El PRT, aún unido en 1967, reivindicó a la OLAS. Tras la ruptura, el sector de Santucho repudió al movimiento trotskista en 1973 y mantuvo a Cuba y Vietnam como referencia.⁵⁰ El sector de Moreno, en cambio, siguió integrando el Secretariado Unificado de la IV Internacional (SU), principal organización trotskista internacional.⁵¹

El PCR, por su parte, había sido reconocido en 1972 como “partido hermano” del Partido Comunista de China, tras un viaje a ese país de algunos de sus principales dirigentes,⁵² mientras que PO había nacido sin pertenencia internacional, pero desde 1972 formaba parte del CORCI (Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional), organización trotskista de menor tamaño que el SU, dirigida por la OCI (Organización Comunista Internacionalista) del francés Pierre Lambert.

Durante la Guerra de los Seis Días en 1967, el Consejo de Seguridad de la ONU había aprobado una resolución de cese del fuego incondicional promovida por la Unión Soviética. Esta resolución, sin embargo, no exigía el retiro de Israel de las zonas ocupadas. Recién a fines de 1967, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la Resolución 242, que planteaba la “inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra” y la necesidad del retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados, así como el reconocimiento y el respeto de la soberanía e integridad de los Estados de la zona.⁵³ La exigencia de la puesta en vigor de esta resolución se convirtió en el eje de las propuestas del comunismo internacional y del PC argentino en torno al conflicto árabe-israelí durante años. Esta orientación de la URSS había sido criticada por el PC cubano, lo que fue replicado por el PRT en 1967 (aún unificado), así como por PO.⁵⁴ Ya en septiembre de 1973, Fidel Castro participó en la cuarta Conferencia de Países no Alineados en Argel, donde decidió romper relaciones con Israel.⁵⁵ Al mes siguiente, Cuba participaría en la guerra árabe-israelí del lado árabe.⁵⁶

Según Golan, durante la guerra de Yom Kippur la URSS privilegió la defensa de la *détente* a nivel global por encima de sus intereses regionales en Medio Oriente y, consiguientemente, por encima de los intereses de sus aliados, con quienes las relaciones no fueron siempre armónicas.⁵⁷ Esta orientación tenía cierto correlato en las páginas del periódico del PC argentino: por un lado, las menciones al presidente egipcio Anwar Sadat eran mucho más mesuradas que las caracterizaciones vertidas previamente sobre Nasser;⁵⁸ por otro, el comunismo israelí, cuyo discurso era antibélico y centrado en la búsqueda de un proceso de paz, recibía una cobertura mayor que la de sus contrapartes árabes, más concentradas en el apoyo a la victoria militar árabe.⁵⁹ Kreyness afirma que esto cambiaría a partir de la guerra de 1973, cuando se establecerían relaciones más fluidas con los partidos comunistas árabes y con organizaciones nacionalistas palestinas.⁶⁰

China, otro actor estatal clave, tenía contacto con grupos militantes palestinos, pero no intervino de manera relevante en el conflicto, e incluso se abstuvo en la votación de la ONU por el cese del fuego.⁶¹

Entre los referentes internacionales específicamente trotskistas, el SU de la IV Internacional había apoyado a los países árabes en la guerra de 1967. En agosto de 1971, el Socialist Workers Party (SWP) norteamericano, integrante del SU y estrecho aliado del PST, postuló por primera vez la destrucción de Israel y abandonó la defensa de la autodeterminación para el pueblo judío en Israel/Palestina.⁶² La OCI francesa, organización dirigente del CORCI que PO había pasado a integrar, reclamaba desde 1970 la destrucción del Estado jordano y la conformación de un único “Estado palestino” en toda la región a través de una Asamblea Constituyente unificada.⁶³ PO se había manifestado ya en 1967 por la “destrucción revolucionaria del Estado de Israel”, a la vez que repudiaba los llamados de ciertos dirigentes árabes a favor de la expulsión de los judíos de la región.⁶⁴ La pre-conferencia internacional del CORCI de 1972 postuló la “destrucción revolucionaria” tanto del Estado de Israel como del Estado de Jordania y la convocatoria a una Asamblea Constituyente.⁶⁵ Según Altamira, principal dirigente de PO, esta posición surgió como una síntesis entre los planteos de PO y los de la OCI.⁶⁶ Las publicaciones de ambas corrientes son compatibles con este relato, aunque otros dirigentes del CORCI lo matizan: tanto Gramar como Sylvain Cypel, dirigente de la organización israelí-palestina *Avant Garde*,⁶⁷ consideran poco probable que Lambert, dirigente de la OCI, haya cambiado de opinión por un intercambio con Altamira.⁶⁸ La circulación posterior de este debate excede al ámbito del trotskismo: la OCI tuvo una importante influencia en sectores intelectuales y en el movimiento estudiantil francés, al punto que de sus filas surgió un dirigente que luego sería primer ministro francés, Lionel Jospin.

Estallido de la guerra

La cuarta guerra árabe-israelí comenzó el 6 de octubre de 1973: en el período de Yom Kippur y Ramadán, Egipto y Siria lanzaron un ataque sorpresa sobre las áreas de esos países ocupadas por Israel durante la Guerra de los Seis Días (1967). El objetivo militar árabe era, en el frente sirio, recuperar el control de los altos del Golán y, en el frente egipcio, ocupar la ribera oriental del canal de Suez, fortificarse allí y cambiar las relaciones de fuerzas para iniciar una negociación por la recuperación de la península de Sinaí.⁶⁹ Los avances árabes iniciales fueron revertidos por las fuerzas israelíes, que lograron poner en retirada a Egipto y Siria. A pesar de que el balance militar terminó favoreciendo a Israel, ese país vivió un impacto político profundo, con una crisis que eventualmente desembocaría en la caída del gobierno de Golda Meir. Tras un armisticio, se abrieron negociaciones que culminaron con la firma de los acuerdos de paz de Camp David, la devolución de la península del Sinaí a Egipto y el establecimiento oficial de relaciones entre Israel y Egipto.⁷⁰

Estos acontecimientos darían lugar a actualizaciones sustanciales en las posiciones de algunas organizaciones de la izquierda argentina. Sin embargo, debemos referirnos por separado a las posiciones del PRT y el PCR, ya que dedicaron escasa atención a Israel/Palestina. Entre los años 1972 y 1973, el PRT publicó solamente un artículo sobre esta temática, justamente ante la guerra de Yom Kippur. El texto es muy breve y sólo dedica un párrafo a los sucesos específicos de la guerra, aduciendo que carecen de información veraz suficiente.⁷¹ A pesar de ello, describen la guerra como “un caso claro de países semicoloniales, agredidos por un Estado imperialista. Así, pues, los pueblos árabes libran una guerra justa en defensa de sus intereses nacionales. En cambio, Israel libra una guerra injusta, de agresión imperialista”. Luego critican a los “gobiernos burgueses árabes” por “su disposición a negociar con el imperialismo y con su expresión principal en Medio Oriente, el sionismo judío”. Posteriormente, se caracteriza al sionismo como un régimen “fascistoide”, al cual lo único que lo diferenciaría del fascismo sería que éste es definitivamente antijudío, mientras que el sionismo no puede serlo, “[p]ero tiene todas las mismas características de clase”. A la vez, se realiza una crítica genérica a Arafat, calificándolo de “oportunista” y representante de sectores no proletarios. Finalmente, brinda un pronóstico según el cual era inevitable, sin importar el resultado de la guerra, un ascenso del movimiento revolucionario del pueblo árabe. Más allá de consignar estas aseveraciones, la brevedad del artículo y su escasa profundidad tornan desaconsejable intentar un análisis de contenido.

De manera análoga, el PCR dedicó a la guerra de Yom Kippur una cobertura exigua: si bien entre octubre y noviembre publicaron 5 artículos al respecto en

su periódico *Nueva Hora*, su extensión era mínima, con una excepción parcial: en el número correspondiente a la segunda quincena de octubre de 1973, el dirigente Germán Arenas firmaba dos artículos que cubrían una página: en uno de ellos planteaba la “solidaridad revolucionaria con la justa guerra de los pueblos árabes” y demandaba el “retiro inmediato de Israel de los territorios que ocupa de Siria, Egipto y de los otros países árabes”.⁷² En el otro texto, Arenas esbozaba una descripción de la política económica petrolera en el Medio Oriente, a partir de la cual se explicaban los motivos de la guerra. Según el PCR, se trataba de una expresión más del enfrentamiento global entre los “imperialistas yanquis” y los “socialimperialistas soviéticos”: “la puja por el control de esa zona es uno de los principales puntos de roce de ambas superpotencias en lucha por la hegemonía mundial”.⁷³ Ni en éstos ni en los otros tres artículos de *Nueva Hora* se presentaba indagación o exposición específica alguna acerca de las problemáticas nacionales o regionales del Medio Oriente, ni de las especificidades del conflicto árabe-israelí, más allá de la condena del “expansionismo sionista”, el rechazo a los regímenes árabes de Jordania y Arabia Saudita (por “pro imperialista” y “feudal”, respectivamente) y una reivindicación genérica de la lucha de las organizaciones palestinas, cuyas conversaciones con Moscú eran vistas con sospecha: “habrá que ver si algunos sectores claudican ante los intereses expansionistas de la URSS”.⁷⁴ El PCR contaba también con la revista *Teoría y Política*; sin embargo, en los números relevados del período, no se encuentran artículos sobre el conflicto árabe-israelí. En contraste, otros escenarios internacionales aparecían con una cobertura mucho más amplia, particularmente Asia Oriental y América Latina.

Curiosamente, *La Comuna*, una revista cultural no estrictamente partidaria, pero sí financiada por el PCR y publicitada en *Nueva Hora*, incluyó un artículo cuya tesis central era opuesta por el vértice a la de Arenas: “de ningún modo es razonable suponer que sea el petróleo, en 1973, la mayor causa de esta guerra . . . Los roces de 'los grandes' a raíz del petróleo ya no se solucionan con formidables enfrentamientos bélicos”.⁷⁵ *La Comuna* era dirigida por el intelectual David Viñas, quien siempre sostuvo haberse mantenido independiente respecto a los partidos políticos, algo ocasionalmente disputado por el propio PCR y otros intelectuales.⁷⁶ Sin ser conclusivo al respecto, este contrapunto puede servir como insumo para un ulterior análisis, tanto de la biografía política y cultural de Viñas como de la relación entre el PCR y el mundo intelectual, tema de relevancia no desdeñable.



Figura 1. Nixon y Brezhnev pelean por el petróleo de Medio Oriente. *Nueva Hora*, núm. 128, primera quincena de noviembre de 1973.⁷⁷

Con matices, los otros tres partidos abordados prestaron mayor atención al conflicto árabe-israelí: el PC editó numerosos folletos y textos sobre la cuestión judía, el antisemitismo, el sionismo y el Estado de Israel, al menos desde 1940. Solían ser traducciones de autores ligados al PC de la Unión Soviética o a los partidos comunistas europeos, más una producción local de cierta importancia, con Rubén Sinay, dirigente de la Comisión Israelita del PC, como principal autor. El PST editó en 1971 una traducción al español del texto *Burning Issues of the Mideast Question*, de Peter Buch, miembro del SWP estadounidense y vendía en su librería una compilación de Maxime Rodinson y Fawwaz Trabulsi titulada *La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí*, así como el folleto de Marx *La cuestión judía*.⁷⁸ Por último, a pesar del menor espacio que PO dedicaba a cuestiones internacionales, discutieron la temática de Medio Oriente en varios artículos. No realizaron publicaciones teóricas al respecto hasta 1975, cuando editaron el texto de Abraham León, *Concepción materialista de la cuestión judía*.⁷⁹

Ante la guerra, los tres partidos responsabilizaron a Israel, aunque con ángulos diferentes. Contrariamente a los hechos, y en coincidencia con la versión árabe y soviética, tanto el PC como PO hablaban de una “agresión imperialista” por parte de Israel. El PC directamente acusaba a Israel de haber iniciado los ataques simultáneamente contra Egipto y Siria, países que sólo entonces

habrían pasado a una supuesta “contraofensiva”.⁸⁰ PO titulaba en tapa: “Agresión Imperialista en Medio Oriente”. El cuerpo de la nota reconocía que los países árabes habían tomado “la iniciativa militar”, aunque la describía como respuesta a una supuesta provocación montada por Israel al concentrar tropas en las fronteras con Egipto y Siria.⁸¹

El PST, con una descripción más cercana a la realidad, daba cuenta del inicio del ataque por parte de los países árabes. Asignaba, sí, una responsabilidad política a Israel por la situación general en la región, particularmente tras la guerra de 1967, e interpretaba este ataque como parte de un “intento de la burguesía y los sectores feudales [árabes] de conseguir mejores condiciones para negociar la devolución de los territorios ocupados por Israel durante la ‘guerra de los seis días de 1967’”, por lo que llamaba a apoyar “la lucha del pueblo árabe en contra del imperialismo encarnado por los belicistas de Israel, encabezadas (sic) por el criminal Dayan”, a la vez que denunciaba “el papel traidor y mezquino que cumplen los burgueses y oligarcas feudales árabes, frenando las luchas de sus propios pueblos”.⁸² Tanto el PC como PO compartían este apoyo a los países árabes, aunque sólo PO compartía las críticas a los regímenes de Siria y Egipto.

Sin los matices del PST, el PC caracterizaba los objetivos de la guerra como objetivos de liberación nacional, ligados a la supresión de las causas que habrían originado el conflicto, lo que para el PC implicaba suprimir la ocupación de los territorios árabes por parte de Israel.⁸³

PO presentó posiciones cambiantes durante el curso de la guerra. Inicialmente afirmó que la iniciativa árabe habría sido una suerte de ataque preventivo: “[t]odo indica que estaba en marcha un plan israelí, con el necesario visto bueno del imperialismo yanqui, orientado a asestar un golpe definitivo a las masas palestinas asentadas en Siria”.⁸⁴ Según esta visión, Israel buscaba un cambio de régimen en Siria. Sin embargo, pronto adoptaron la posición contraria: “[e]s erróneo creer y hacer creer que Israel quiere la caída de Sadat y de Assad”, enunciaron, sin explicitar que ése había sido su planteo semanas atrás.⁸⁵ Entre ambas afirmaciones, PO presentó una narrativa peculiar, rayana con teorías conspirativas: “desde el vamos, la guerra está controlada por el imperialismo y la burocracia [soviética]”. Ésta habría sido lanzada como parte de un acuerdo entre “el imperialismo yanqui y la burocracia del Kremlin para forzar a Israel y a los países árabes a una ‘solución’ reaccionaria que solidifique la opresión de las masas árabes e israelíes”.⁸⁶

La idea que sostenía PO de una guerra totalmente controlada por norteamericanos y soviéticos quitaba el carácter de agencia a quienes en realidad eran actores propios del escenario mesoriental y se combinaba con una peligrosa simplificación y subestimación de la población judía de Israel: “las masas judías son un instrumento ciego de los burgueses yanquis y judíos”.⁸⁷ Como ha estudia-

do Wheatley, la metaforización de los judíos como ciegos es un antiguo tropo antisemita, pero además la tapa del periódico de PO al comienzo de la guerra incluía, junto con el titular falaz de “Agresión Imperialista en Medio Oriente”, una estrella de David (no la bandera israelí) con tanques en su interior y una foto del presidente norteamericano Nixon en la punta superior (ver figura 2).⁸⁸ De esto no puede inferirse que PO haya sido una organización antisemita o que haya tenido una agenda política en este sentido, algo que además sería contradictorio con los testimonios de los entrevistados citados en este artículo, quienes fueron expresamente consultados al respecto. Sin embargo, es innegable que hubo una utilización parcial y llamativa de algunos elementos del repertorio antisemita.



Figura 2. Tapa de *Política Obrera*, núm. 173, 12 de octubre de 1973

Las otras organizaciones que analizamos eran fuertemente antisionistas, pero sus publicaciones no hicieron uso de tropos antisemitas. Sus abordajes fueron relativamente más matizados que los de PO, aunque no necesariamente sutiles: el PST reproducía la figura de Israel como “gendarme del imperialismo en Medio Oriente”,⁸⁹ y el PC consideraba que Israel estaba “al servicio del imperialismo”,

con representaciones en algunos casos caricaturescas (ver figura 3).⁹⁰ Pero, al mismo tiempo, el PC explicaba que los intereses de Washington y Tel Aviv no coincidían siempre,⁹¹ mientras que el PST también describía roces entre ambos países: “Israel no parece dispuesto a negociar como quieren los yanquis”.⁹²



Figura 3. El ministro de defensa israelí, Moshé Dayan, como un halcón belicoso al servicio del presidente norteamericano Richard Nixon. Fuente: *Nuestra Palabra*, 2da. época, nro. 18, 24 de octubre de 1973

Una temática que generó interés fue el debate acerca de si podía calificarse al sionismo como un movimiento de liberación nacional (MLN). El PC había escrito varios folletos donde se oponía a esta idea, a la vez que calificaba al sionismo de “instrumento del imperialismo” y de racista.⁹³ El PST y PO coincidían en rechazar que el sionismo fuera un MLN. El PST basaba su posición en el historial de intentos de acuerdos del sionismo con jefes de Estados considerados imperialistas o reaccionarios (“el Sultán Turco, el Zar, el Káiser, el rey de Inglaterra y el Papa”) y a crímenes de guerra cometidos por organizaciones sionistas tanto en la etapa pre-estatal como con posterioridad a la creación de Israel.⁹⁴ PO planteaba que el sionismo no era un MLN sino un movimiento de colonización y “de opresión nacional”, para la “usurpación nacional de Palestina”, estrechamente unido al imperialismo. Agregaba: “Israel es un estado teocrático,

de todos aquellos que profesan la misma religión”, en un uso evidentemente incorrecto del concepto de teocracia.⁹⁵

Un análisis acerca de si el sionismo fue o no un movimiento de liberación nacional excede los alcances de este trabajo, por lo que, sin asentar una posición al respecto, nos limitaremos a señalar algunas contradicciones en las argumentaciones de la izquierda argentina: de manera análoga a los acuerdos previos a la creación de Israel, antes de estar en el poder, distintos líderes respetados por la izquierda concretaron pactos con jefes de Estados considerados reaccionarios por el marxismo (entre ellos, Lenin, con el mismo Káiser mencionado por el PST). Distintos movimientos de liberación nacional cometieron crímenes y masacres aberrantes, entre ellos el movimiento guerrillero dirigido por el PC de Vietnam⁹⁶ o el propio movimiento palestino, lo que no impidió que la izquierda considerara a ambos como MLN.⁹⁷ Asimismo, el alineamiento con Estados Unidos que se le criticaba a Israel también fue una característica del régimen de Nasser en sus inicios, algo que la izquierda criticó, pero no le impidió considerarlo un MLN. Evidentemente, los motivos para considerar que el sionismo no era un MLN fueron otros.

La ‘destrucción revolucionaria’ del Estado de Israel

A pesar de sus fuertes críticas al sionismo, el PC defendía expresamente la existencia del Estado de Israel. También el PST, en su primer artículo sobre la guerra, defendía “el derecho del pueblo judío a la autodeterminación y a tener su propio estado en el marco de una Federación de Estados Socialistas de Medio Oriente”, en línea con sus posiciones anteriores.⁹⁸ Sin embargo, en el número siguiente, el PST planteó que la única solución para el conflicto era “la desaparición del Estado sionista” y “la creación de un Estado Palestino laico, con plenos derechos para todas las nacionalidades que viven en la región, y que este Estado Palestino forme parte de una Federación de Repúblicas Socialistas de Medio Oriente”.⁹⁹ El PST destacaba que Al Fatah abrazaba este planteo.¹⁰⁰ PO, como vimos, se había definido antes contra la autodeterminación israelí y había llamado a la destrucción de los Estados de Israel y de Jordania, planteo que reiteró durante la guerra.¹⁰¹

En relación a los países árabes, la ausencia de un análisis profundo de Siria y Egipto es un denominador común en las tres organizaciones, con la salvedad parcial de dos artículos militares del PC.¹⁰² Sí dedicaron mayor espacio, particularmente el PST, a Palestina y sus direcciones políticas. En 1967, el PC había sido el primer partido de izquierda en plantear la problemática de los refugiados palestinos, ausente en las otras corrientes.¹⁰³ Contradictoriamente, durante la

guerra de 1973 el PC mencionó sólo tangencialmente el tema, mientras que PO y el PST resaltaron su importancia ante la no inclusión de los palestinos en las tratativas de paz. Es probable que éste sea el motivo por el cual el PC no haya tratado con la amplitud previa la cuestión nacional palestina, en tanto buscaba defender la política internacional de la Unión Soviética, país que impulsaba estas tratativas.

PO consideraba a la cuestión palestina la “punta de lanza de la revolución nacional en Medio Oriente” y dedicó un artículo a analizar lo que consideraba una crisis en la OLP, destacando la existencia de un ala izquierda que rechazaba las negociaciones de paz, mientras que señalaba a Arafat como partidario de un Estado “títere” en conciliación con Estados Unidos, Egipto e Israel.¹⁰⁴

El PST también destacaba a la guerrilla palestina como “vanguardia de la lucha revolucionaria en Medio Oriente” y dedicó la tapa de un periódico a la figura de un combatiente palestino, con una reproducción en páginas centrales de fragmentos de un documento de Al Fatah titulado *La revolución palestina y los judíos* (ver figura 4). Allí se planteaba “construir una nueva Palestina con igualdad de derechos para árabes y judíos”, aunque se aclaraba que esto no significaba un estado multirreligioso ni binacional, sino “la ausencia de opresión religiosa ejercida por un grupo contra otro . . . Los judíos y los no judíos tendrán derecho a practicar su religión y a desarrollar su cultura y su lengua”, con el árabe y el hebreo como idiomas oficiales.¹⁰⁵

Estas posiciones del PST formaban parte de un pronóstico según el cual, a pesar del armisticio, la situación en Medio Oriente desembocaría en una “guerra permanente” debido a los planes expansionistas de Israel y la opresión de los palestinos, a la que comparaba con el régimen sudafricano del Apartheid.¹⁰⁶ También mencionaba aspectos económicos y sociales de Israel que se veían como contradicciones crecientes: el aumento del gasto militar, de la discriminación racial no sólo contra los palestinos, sino también contra los “judíos orientales” y, a la postre, lo que consideraba el fracaso de Israel en su objetivo de brindar seguridad a la población judía.¹⁰⁷

PO preveía un futuro similar y criticaba especialmente a la URSS y a los gobiernos árabes por la aceptación de acuerdos sin los palestinos, lo que interpretaba como un sacrificio de los derechos nacionales de las masas palestinas: “éstas en lugar de estar acorraladas en los campos de Siria, de Jordania, o del Sur del Líbano, estarán en la Cisjordania o en el desierto de Sinaí”.¹⁰⁸ Para PO, esta ‘normalización’ del Medio Oriente fracasaría y una quinta guerra árabe-israelí sería inevitable.¹⁰⁹



Figura 4. Tapa de *Avanzada Socialista*, núm. 81, 24 de octubre de 1973

Conclusiones

Los partidos de izquierda argentina prestaron atención dispar a la guerra de octubre de 1973. Mientras el PC y las organizaciones trotskistas analizaron el tema con un interés mayor al que mostraban frente a otros escenarios internacionales, el PRT y el PCR le dieron un espacio menor en su agenda. El reducido interés de estas dos organizaciones por el Medio Oriente se vincula a sus alineamientos internacionales: en el caso del PCR, el Partido Comunista de China mantuvo cierta distancia política frente a la guerra de Yom Kippur/Ramadán, mientras que el PRT concentró sus energías en la coordinación de la izquierda guevarista en el Cono Sur.

La importante cobertura brindada por el PC también puede relacionarse con su filiación internacional, en tanto la Unión Soviética fue un actor clave en la guerra. Sin embargo, sería un error limitarse a este aspecto, ya que el comunismo

argentino tenía una amplia tradición en el seguimiento del conflicto árabe-israelí y un trabajo histórico en la colectividad judía, que había entrado en crisis varios años atrás, lo que se acentuó irremediablemente en el período 1967-1973. De todos modos, a pesar de mantener un fuerte discurso antisionista, el PC siguió defendiendo la existencia del Estado de Israel.

En relación a esta discusión, la guerra de 1973 generó un cambio mayúsculo en el principal grupo trotskista, el PST, que pasó a plantear la destrucción del Estado de Israel y a negar la autodeterminación nacional de los judíos israelíes. Esta organización buscó profundizar su esfuerzo teórico con relación a la guerra de 1967: hacia fines de 1973 publicaría un dossier especial titulado *Israel: historia de una colonización*, elaborado por dos militantes argentinos.¹¹⁰ La representación con empatía del accionar de Al Fatah es también un elemento novedoso a partir de este período. Finalmente, hemos detectado el uso informal de un discurso que coincidía parcialmente con elementos del discurso antisemita, con el fin de atacar a un grupo rival (PO).

Ante esto, cabe preguntarse si no es posible entender, al menos parcialmente, el más temprano y radical posicionamiento antiisraelí de PO como una respuesta a esta hostilidad de tinte antisemita. De ser así, ante el problema clásico planteado por Hannah Arendt (confrontar la propia identidad judía a partir de ser designado como tal por otros), ciertos dirigentes del PO habrían optado por una respuesta opuesta a la de la filósofa (“si a uno lo atacan por judío, debe defenderse como judío”) y más esperablemente afin a la tradición de León Trotsky (“no soy un judío, sino un socialdemócrata”).¹¹¹ En cualquier caso, llama la atención que, con este bagaje identitario, PO haya hecho uso de ciertos tropos antisemitas (sin que esto permita calificar a la organización como antisemita).

La reconfiguración de posiciones frente a Israel/Palestina que se produjo en la izquierda argentina entre 1967 y 1973 perduró en el tiempo con una característica adicional: tras la caída de la URSS, el PC argentino se convirtió en una organización de menor influencia y los partidos herederos del PST y PO pasaron a ser las principales organizaciones dentro del marxismo argentino. De este modo, la mayor parte de la izquierda de ese país es hoy partidaria de la destrucción del Estado de Israel (no así de Jordania, consigna que fue abandonada). Un análisis en profundidad de este proceso amerita un trabajo específico, que incluya los posicionamientos de la izquierda entre 1967 y 1973, así como una indagación sobre el debate acerca de si el sionismo fue o no un movimiento de liberación nacional. Esto permitiría echar mayor luz sobre las motivaciones de la izquierda argentina en torno a Israel y sobre las características de su abordaje de la cuestión nacional.

Notas

1. A modo de ejemplo, y sin pretensión de exhaustividad: Robert S. Wistrich, ed., *The Left against Zion: Communism, Israel, and the Middle East* (London: Totowa; N.J: Vallentine, Mitchell, 1979); Robert S. Wistrich, ed., *Anti-Zionism and Antisemitism in the Contemporary World* (New York: New York University Press, 1990); Philip Mendes, *Jews and the Left: The Rise and Fall of a Political Alliance* (New York: Palgrave Macmillan, 2014); Susie Linfield, *The Lions' Den: Zionism and the Left from Hannah Arendt to Noam Chomsky* (New Haven: Yale University Press, 2019). Stephen H. Norwood, *Antisemitism and the American Far Left* (New York: Cambridge University Press, 2013); Jeffrey Herf, *Undeclared Wars with Israel: East Germany and the West German Far Left, 1967-1989* (New York: Cambridge University Press, 2016); June Edmunds, *The Left and Israel: Party-Policy Change and Internal Democracy* (New York: St. Martin's, 2000); Colin Shindler, *Israel and the European Left: Between Solidarity and Delegitimization* (New York: Continuum, 2012); Paul Kelemen, "The 'New Antisemitism', the Left and Palestine: The 'Anti-Imperialism of Fools' or an Invention of Imperial Reason?," *Journal of Holy Land and Palestine Studies*, 17:2 (nov. 2018): pp. 235-57.
2. Mendes, *Jews and the Left*, p. 122.
3. Claudia De Martino, "Clashing Narratives of the October War: Collective Memory and Group Perspective," en Asaf Siniver, ed., *The Yom Kippur War: Politics, Legacy, Diplomacy* (Oxford; New York: Oxford University Press, 2013), pp. 231-48. Puede leerse una crítica al concepto de "nuevo antisemitismo" en Lawrence Davidson, "On the 'New Anti-Semitism' and Its Political and Religious Consequences," *Journal of Holy Land and Palestine Studies*, 17:2 (nov. 2018): pp. 221-34.
4. Beatrice Gurwitz, *Argentine Jews in the Age of Revolt: Between the New World and the Third World* (Leiden: Brill, 2016), p. 157. Esto hizo que las organizaciones comunitarias judías y la embajada israelí en Buenos Aires prestaran particular atención a este sector político durante este período, al igual que en el resto de América Latina. Ver Edy Kaufman, "Israel's Foreign Policy Implementation in Latin America," en Michael Curtis y Susan Aurelia Gitelson, eds., *Israel in the Third World* (New Brunswick, N.J: Transaction Books, 1976), pp. 127, 138-39.
5. Fred Halliday, *Génesis de la segunda guerra fría* (México: UNAM, 1989), p. 100. Craig Daigle, *The Limits of Détente: The United States, the Soviet Union, and the Arab-Israeli Conflict, 1969-1973* (New Haven: Yale University Press, 2012); ver también Henry Kissinger, *Years of Upheaval* (New York: Simon & Schuster, 2011), caps. VI-VII, para el punto de vista norteamericano. El punto de vista ruso se menciona en las páginas siguientes.
6. Henry Kissinger, "Conversation with Kissinger," *Journal of Palestine Studies*, 10:3 (Spring 1981): pp. 186-95; Walter J. Boyne, *The Yom Kippur War and the Airlift Strike that Saved Israel* (New York: St. Martin's Griffin, 2003).
7. David S. Painter, "Oil and the October War," en Asaf Siniver, ed., *The Yom Kippur War: Politics, Legacy, Diplomacy* (Oxford ; New York: Oxford University Press, 2013), pp. 231-48.
8. Ver, por ejemplo, Emmanuel Nicolás Kahan, ed., *Israel-Palestina: Una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2016).

9. Jessica Stites Mor, "The Question of Palestine in the Argentine Political Imaginary: Anti-Imperialist Thought from Cold War to Neoliberal Order," *Journal of Iberian and Latin American Research*, 20:2 (2014): pp. 183–97.
10. Ver, por ejemplo, Mónica Gordillo, "Protesta, rebelión y movilización: De la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973," en Daniel James, ed., *Violencia, proscripción y autoritarismo*, tomo 9 de *Nueva historia argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998), p. 348; Guillermo A O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario: Triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Belgrano, 1998), pp. 257–75.
11. La producción acerca del Cordobazo es vasta. Algunos textos clásicos son Beba Balvé, ed., *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)* (Buenos Aires: ryr-Cicso, 2006); Juan Carlos Torre, "A partir del Cordobazo," *Estudios*, no. 4 (dic. 1994): pp. 15–24; Francisco J. Delich, *Crisis y protesta social, Córdoba, mayo de 1969* (Buenos Aires: Signos, 1970); Juan Carlos Agulla, *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba, mayo de 1969* (Buenos Aires: Editel, 1969). Una investigación muy difundida, con importantes aportes, es James P. Brennan, *El Cordobazo: Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1996). El trabajo de Brennan, sin embargo, ha sido criticado por su metodología y por un tratamiento poco riguroso de las corrientes de izquierda. Tendemos a coincidir con estas críticas: Nicolás Iñigo Carrera, "Los sesenta y los setenta. Comentario de dos libros," *Anuario IEHS (UCPBA)*, núm. 12 (1997); Nicolás Iñigo Carrera, "La historia, ¿ciencia o literatura? A propósito de la respuesta de James Brennan," *Anuario IEHS (UCPBA)*, núm. 13 (1998). Brennan editó también un texto en colaboración con Mónica Gordillo, autora de importantes investigaciones sobre el período. Los cuestionamientos metodológicos planteados por Iñigo Carrera siguen siendo válidos para este volumen en el que incluso se repiten numerosos errores factuales: James P. Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde: El cordobazo, el clasismo y la movilización social* (La Plata: De la Campana, 2008). No obstante, y con estas reservas, ambas obras son ineludibles.
12. Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976* (Buenos Aires: EUDEBA, 2000), cap. 1; Daniel James, *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990), p. 309; Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976: Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda* (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007).
13. Acerca de las puebladas: Oscar R. Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)* (Buenos Aires: Contrapunto, 1988), pp. 93–97, 202–6.
14. Alfredo R. Pucciarelli, ed., *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, 1a. ed, Estudios de sociología (Buenos Aires, Argentina: Eudeba, 1999). Sobre este período y proceso: Juan Carlos Portantiero, "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973," *Revista Mexicana de Sociología*, 39:2 (junio de 1977): pp. 531–65; Natalio R. Botana, Rafael Braun, y Carlos A. Floria, *El régimen militar 1966-1973* (Buenos Aires: La Bastilla, 1973); Liliana de Riz, *La política en suspenso (1966-1976)* (Buenos Aires: Paidós, 2000).
15. Maristella Svampa, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976," en Daniel James, ed., *Violencia, proscripción y autoritarismo*, tomo 9 de *Nueva historia argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998), p. 384.
16. *Ibid.*
17. PO fue la primera organización marxista de Argentina y una de las primeras del mundo en plantear la "destrucción revolucionaria" de Israel. Esto había sido recibido muy

- críticamente tanto por las organizaciones sionistas de izquierda como por la izquierda nacional (PSIN) de Abelardo Ramos. “El eco crítico,” *Nueva Sión* núm. 450, 11 de agosto de 1967. Roberto Ferrero, *Marxismo y sionismo* (Buenos Aires: Octubre, 1973), pp. 236–37. Sobre el PSIN, ver nota 78.
18. Victorio Codovilla, *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso. Informe presentado en la Conferencia Nacional del Partido Comunista el 22 de diciembre de 1945* (Buenos Aires: Anteo, 1946); Victorio Codovilla, *El significado del giro a la izquierda del peronismo* (Buenos Aires: Anteo, 1962); Ezequiel Murmis, “El Partido Comunista en el movimiento obrero argentino durante la ‘Revolución Libertadora’: Del golpe de estado a la alianza entre el sindicalismo comunista y peronista (1955-1958),” *Izquierdas*, núm. 28 (julio de 2016): pp. 114–35; Hernán Camarero, “Tras las huellas de una ilusión: El Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963),” *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, III:5 (2014): pp. 31–50; Silvana Staltari, “El Partido Comunista frente al peronismo: Estrategia y tácticas políticas, 1945-1955,” *Archivos*, III:5 (2014): pp. 11–30.
 19. Los militantes “tapados” eran aquéllos que, por decisión del partido, ocultaban su pertenencia comunista. Éste fue el caso de Gelbard, integrante del “Directorio”, organismo ideado por Codovilla para actuar de manera encubierta en los mercados a través de empresarios comunistas y amigos. Ver María Seoane, *El burgués maldito: Los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional* (Buenos Aires: Sudamericana, 2003); Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú: Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, 2a ed. (Buenos Aires: Sudamericana, 2007). Sobre el PC en el período, ver Natalia Casola, *El PC argentino y la dictadura militar: Militancia, estrategia política y represión estatal* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2015).
 20. Sobre este debate, ver Martín Mangiantini, *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT* (Buenos Aires: El Topo Blindado, 2014).
 21. Entre la abundante producción acerca del PRT-ERP, se destacan Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011); Pablo Alejandro Pozzi, *Por las sendas argentinas: El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, 2a. ed. (Buenos Aires: Imago Mundi, 2004); Eduardo Weisz, *El PRT-ERP. Nueva izquierda e izquierda tradicional* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2004).
 22. Ronaldo Munck, *Revolutionary Trends in Latin America* (Montreal: McGill University, 1984), p. 99. Para una historia de la corriente de Nahuel Moreno en este período, consultar Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes: Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018).
 23. Inicialmente utilizaron la denominación *Partido Comunista-Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR)*, reemplazada en 1969 por la de Partido Comunista Revolucionario. El autor agradece la generosa colaboración del Prof. Matías Rubio con material de archivo e información acerca de esta organización.
 24. El PCR recibió una atención insuficiente en la historiografía. Esto se encuentra siendo subsanado por los trabajos de una nueva generación de investigadores. Consultar Matías Rubio, “El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987),” *Izquierdas*, núm. 46 (mayo de 2019): pp. 137–61; Santiago Siskindovich, “El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969),” *Izquierdas*, núm. 49 (2020): pp. 43–57; Brenda Rupar, “El rol de la Revolución Cultural china en el

- maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario,” *Leste Vermelho*, 3:1 (enero de 2017): pp. 355–75; Juan Sebastián Califa, “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta: Una escisión con marca universitaria,” *Izquierdas*, núm. 24 (julio de 2015): pp. 71–97. De interés documental son también Mariano Andrade y Otto Vargas, *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2005); Jorge Brega y Otto Vargas, *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina: Conversaciones con Otto Vargas*, 3a ed. (Buenos Aires: Agora, 2008).
25. La trayectoria de PO es otro tema relativamente inexplorado en la historiografía. El trabajo de Coggiola le dedica cierta sistematicidad, pero con una perspectiva demasiado parcial, incluso para los estándares de las “historias militantes”. Osvaldo Coggiola, *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina* (Buenos Aires: RyR, 2006).
 26. U.O. Schmelz y Sergio DellaPergola, “The Demography of Latin American Jewry,” *The American Jewish Year Book*, 85 (1985), pp. 51–102; Ignacio Klich, “Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera mitad del novecientos,” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 6:2 (1995). Las estimaciones acerca de la colectividad árabe presentan dificultades cuyo análisis excede a este trabajo. Tomamos como piso la cifra brindada por Klich para mediados del siglo, que con certeza no sería menor en 1973.
 27. Haim Avni, “The Impact of the Six-Day War on a Zionist Community: The Case of Argentina,” en Eli Lederhendler, ed., *The Six-Day War and World Jewry* (Bethesda: University Press of Maryland, 2000), pp. 137–65.
 28. Gurwitz, *Argentine Jews in the Age of Revolt*, p. 128.
 29. Sobre el ICUF, ver Nerina Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas: Tras la utopía socialista* (Buenos Aires: Biblos, 2015).
 30. Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos argentinos*, 3ra. ed. (Buenos Aires: Galerna, 2006), p. 402.
 31. Ariel Svarch, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? La rama judía del PC en un contexto de crisis identitaria (1920-1950),” en *Actas de las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia X* (2005).
 32. La principal dirigente del ICUF en Tucumán recuerda que impulsaron la publicación de una solicitada en defensa de los países árabes en la guerra de los Seis Días y, como consecuencia, las organizaciones comunitarias judías oficiales prohibieron el ingreso de los activistas más destacados del ICUF a las sedes sociales, incluso en ocasión de fiestas familiares. Nueva Sión llamaba “traidores” a los judíos del ICUF que firmaban declaraciones de ese tenor. La crisis en la relación entre los partidos comunistas y las organizaciones judías fue un fenómeno global. Ver “¿Por quién doblan las campanas? ‘Junto a los pueblos árabes’,” *Nueva Sión*, núm. 451, 11/8/1968; Inés Osatinsky de Mirkin, *Entrevista con el autor*, octubre de 2019; Comisión Israelita del Partido Comunista, “Informe de la Comisión Israelita,” 9/9/1968, *Fondo Partido Comunista Argentino*, años 1940-1968, Cedinci; Leonardo Senkman, “Repercussions of the Six-Day War in the Leftist Jewish Argentine Camp: The Rise of Fraie Schtime, 1967-1969,” en Eli Lederhendler, ed., *The Six-Day War and World Jewry* (Bethesda: University Press of Maryland, 2000), pp. 167–86; C.E., “La guía de los perplejos (o de los interrogantes del IcuF),” *Nueva Sión*, núm. 455, 20/10/1967; Norwood, *Antisemitism and the American Far Left*, p. 210; Mendes, *Jews and the Left*, pp. 235–39.

33. Goldfarb, en la Universidad Hebrea de Jerusalén, investiga actualmente esta temática en su tesis doctoral. Pedro Goldfarb, Comunicación personal con el autor, junio de 2019.
34. Seis de los siete fundadores de PO eran de origen judío. Efraim Davidi, quien dejó la organización juvenil sionista Hejalutz Lamerjav e ingresó al Partido Comunista Maoísta (PCM) en la década de 1970, recuerda una broma de la época: “el único motivo por el que el Comité Central de Política Obrera no hace sus reuniones en yiddish es porque tienen un dirigente sefardí”. Claudio Waisbord, dirigente de PO en Córdoba, recuerda que Altamira, en un tono entre humorístico y serio, planteaba como tarea crucial la “cristianización de PO en la provincia,” ya que la mayoría de sus miembros eran de extracción judía, como el mismo Waisbord, que había integrado Hashomer Hatzair. Roberto Gramar, *Entrevistas con el autor*, 10/10/2016; 5/9/2019; 14/5/2020; Efraim Davidi, *Entrevista con el autor*, 7/6/2019; Claudio Waisbord, *Entrevista con el autor*, 30/9/2019.
35. “Nunca tuvimos una fracción judía. Desde el momento en que abrazábamos la causa socialista, no podíamos aceptar un status particular como judíos. A partir de entonces, uno traza su propio camino y abandona toda posición de tipo étnico o cultural”. Norberto Malaj, *Entrevista con el autor*, 9/11/2018.
36. Ex militantes de PO en el SMATA Córdoba, “Carta abierta a Política Obrera,” 1975.
37. Nora Ciapponi fue candidata a vicepresidente por el PST en 1973. Sergio Zeta (pseudónimo de Sergio List) se incorporó al mismo partido a principios de la década de 1970, tras romper con Baderej (organización de izquierda sionista) y tener un brevísimo paso por PO. Nora Ciapponi, *Entrevista con el autor*, abril de 2018; Sergio Zeta, *Entrevista con el autor*, abril de 2018.
38. 9 años después, Nahuel Moreno defendería lo que él llamaba “racismo árabe” frente a la población judía de Israel, considerándolo un fenómeno progresivo. Nahuel Moreno, “Polémica sobre Medio Oriente,” *Correo Internacional*, 1:8 (1982).
39. Raanan Rein y Ariel Noyjovich, *Los muchachos peronistas árabes* (Buenos Aires: Sudamericana, 2018).
40. Jorge O. Bestene, “La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación,” *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 9 (1988), pp. 239–68.
41. Leonardo Senkman, “Identidad y asociacionismo de sirios, libaneses y «jálabes» en Argentina,” en Raanan Rein, ed., *Árabes y judíos en Iberoamérica: Similitudes, diferencias y tensiones* (Sevilla: Tres Culturas, 2008), pp. 183–223.
42. Mundo Israelita consignaba, por ejemplo: “Salvo la catarata de publicaciones que inundaron los quioscos de nuestra Capital, la ofensiva proárabe no tuvo la intensidad y la virulencia que caracterizó a otros países. No hubo una sola manifestación en la calle y, prácticamente, la propaganda se redujo a los medios de difusión. . . . Sin embargo, en algunos lugares aislados, se produjeron algunas ‘pintadas’ . . . aunque promovidas no por ‘izquierdas’ o ‘derechas’ locales, sino por elementos que seguramente responden a la Liga Árabe”. “La guerra en Buenos Aires,” *Mundo Israelita*, 2607, 10/11/1973.
43. María Cristina Tortti, “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina: El caso del Partido Comunista,” *Sociohistórica. Cuadernos del CISH, UNLP*, núm. 6 (1999); María Cristina Tortti, “El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda” (Tesis Doctoral, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2007), p. 14; Camarero, “Tras las huellas de una ilusión”.
44. James G. Blight y Philip Brenner, *Sad and Luminous Days: Cuba’s Struggle with the Superpowers after the Missile Crisis* (Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2002).
45. Aldo Marchesi, *Latin America’s Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), cap. II.

46. Dirk Kruijt, “Cuba and the Latin American Left: 1959 – Present,” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 28:2 (2017), pp. 30-53.
47. “Deliberan Asia, África y América Latina,” *Nuestra Palabra*, núm. 810, 5/1/1966.
48. Kreyness ingresó al PC en la segunda mitad de la década de 1960 y se convirtió posteriormente en secretario de relaciones internacionales del partido. Su testimonio coincide con la actitud de la URSS, que veía a la Tricontinental como fuente de incomodidad, en tanto presentaba una orientación más radical que la política exterior del Kremlin y planteaba el peligro de un acercamiento chino-cubano. Jorge Kreyness, *Entrevista con el autor*, 2019; Anne Garland Mahler, *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity* (Durham y Londres: Duke University Press, 2018), pp. 76–78.
49. “OLAS,” *Nuestra Palabra*, núm. 893, 15/8/1967.
50. Al momento de la guerra de Yom Kippur, el PRT no integraba ninguna organización internacional, aunque estaban avanzadas las tratativas para conformar la Junta de Coordinación Revolucionaria con otras organizaciones armadas sudamericanas. Michael Löwy, *El Marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días* (Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones, 2007), p. 50.
51. Coggiola, *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina*, pp. 208–54.
52. Los principales dirigentes del PCR habían tenido una amplia experiencia internacional en el PC. Otto Vargas, quien sería secretario general del PCR durante décadas, había cumplido tareas partidarias en el Este europeo y en Cuba. Ver Brega y Vargas, *¿Ha muerto el comunismo?*
53. Consejo de Seguridad de la ONU, *Resolución 242* (Organización de las Naciones Unidas, 22/11/1967).
54. “Cuba denuncia un golpe contra la causa árabe,” *La Verdad*, núm. 95, 3/7/1967; “El PC dominicano denuncia la política exterior del Kremlin,” *La Verdad*, núm. 98, 24/7/1967.
55. Dos años después, Cuba patrocinaría junto a otros 24 estados la resolución 3379 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (declaración del sionismo como una forma de racismo, revocada en 1991). A pesar de esto, las posiciones cubanas en general y de Fidel Castro en particular parecen haber estado menos impregnadas por un antisionismo ideológico que por sus alineamientos internacionales con la Unión Soviética y el movimiento tercermundista. Al respecto, consultar Arturo López-Levy, “Las relaciones Cuba-Israel: A la espera de una nueva etapa,” *Cuba in Transition*, vol. 20, 2010; Margalit Bejarano, “Israel and Cuba: A New Beginning?,” *Israel Journal of Foreign Affairs*, 9:1 (2015): pp. 75–85; Carlos Fernando López de la Torre, “Encuentros solidarios en épocas revolucionarias. La Revolución Cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional ante la causa palestina,” *Crítica y emancipación*, VII:14 (julio de 2015): pp. 45–106; Robert Austin Henry, “Global Palestine: International Solidarity and the Cuban Connection,” *Journal of Holy Land and Palestine Studies*, 18:2 (nov. 2019): pp. 239–62; Yoram Shapira y Edy Kaufman, “Cuba’s Israel Policy: The Shift to the Soviet Line,” *Cuban Studies*, núm. 8 (enero de 1978): pp. 22–35.
56. Se trata de un tema a la espera de ser investigado, tanto por su repercusión en Medio Oriente como por ser un antecedente inmediato de la intervención cubana en la guerra civil angoleña.
57. Galia Golan, “The Soviet Union and the October War,” en Asaf Siniver, ed., *The Yom Kippur War: Politics, Legacy, Diplomacy* (Oxford ; New York: Oxford University Press, 2013), pp. 101–18. Ver también Galia Golan, *Soviet Policies in the Middle East: From World War Two to Gorbachev* (Cambridge [England] ; New York: Cambridge University

- Press, 1990). Es muy interesante el punto de vista ruso trazado en Yevgeny Primakov, *Russia and the Arabs: Behind the Scenes in the Middle East from the Cold War to the Present* (New York: Basic Books, 2009), pp. 143–65.
58. Comparar, por ejemplo, “Los pueblos árabes recogen el legado antimperialista de Gamal Abdel Nasser,” *Nuestra Palabra* 1057, 6/10/1970 con “Nacionalizaciones en Libia,” *Nuestra Palabra* (segunda época), núm. 11, 5/11/1973 (en este segundo artículo se discute la posible unificación estatal entre Libia y Egipto).
 59. Meir Vilner, “Belicismo y chovinismo en Israel. Entrevista al líder de los comunistas israelíes,” *Nuestra Palabra* (segunda época), núm. 6, 8/1/1973; “La posición de los comunistas israelíes,” *Nuestra Palabra* (segunda época), núm. 18, 24/10/1973. “Conferencia de los partidos comunistas de los países árabes,” *Nuestra Palabra* (segunda época), núm. 19, 31/10/1973. No es éste, sin embargo, el único motivo para la atención que el PC prestaba al comunismo israelí, sobre la cual deben haber pesado distintos factores. Ya en 1965-67 habían seguido de cerca la crisis que dividió al PC de Israel y que fue usada por otras fuerzas de izquierda para atacar al PC. Ver Maximiliano Jozami, “Argentine Left Parties and the 1967 Six-Day War through the Prism of Global Networks and South-South Connections,” *Anuario De Historia De América Latina*, núm. 56 (2019): pp. 15–41.
 60. Kreyness, *Entrevista con el autor*. El dirigente señala que el comunismo argentino había seguido de cerca el proceso nasserista, con críticas al PC egipcio por haberse disuelto dentro del nasserismo.
 61. La influencia de China parece haber sido más bien indirecta: un alto funcionario soviético reconoce que el “factor China” estaba presente en todas las discusiones sobre Oriente Medio en el Kremlin, a partir del temor de un fortalecimiento del maoísmo en la región. Victor Israelyan, *Inside the Kremlin during the Yom Kippur War* (University Park, PA.: Pennsylvania State University Press, 1995), pp. 97; 142–43; John K. Cooley, “China and the Palestinians,” *Journal of Palestine Studies* 1:2 (1972): pp. 19–34.
 62. Socialist Workers Party, “Resolution on Israel and the Arab Revolution,” *Discussion Bulletin of the Socialist Workers Party for the 24th Convention of the Socialist Workers Party* (Marxists Internet Archive, 2009). Disponible en línea en <https://www.marxists.org/history/etol/document/swp-us/24thconvention/zionism.htm>, accedido el 8/12/2019.
 63. “Tribune de discussion pour la 4° Conférence du Comité International de la IV° Internationale,” *La Vérité*, oct. 1970; Stéphane Just, “Sur les Etats-Unis socialistes d’Europe (2),” *La Vérité*, oct. 1970. La consigna de Asamblea Constituyente para la región de Palestina había sido sostenida por la IV Internacional trotskista desde antes de la creación de Israel.
 64. Jorge Altamira, “Aprender de la derrota sufrida por la revolución árabe,” *Política Obrera*, 17, 28/6/1967.
 65. PO afirmaba alternativamente que la monarquía jordana era “semi-bárbara y semi-feudal,” un “estado burgués” o un “estado comprador” y era particularmente crítica de su política hacia el pueblo palestino. Ver “Agresión imperialista en Medio Oriente,” *Política Obrera*, 173, 10/12/1973; CORCI, “Resolución Política,” *Correspondencia Internacional*, agosto de 1973.
 66. Jorge Altamira, *Entrevista con el autor*, 2016.
 67. Avant Garde era una escisión de la histórica organización Matzpen, incorporada al CORCI. Sobre Matzpen, ver Lutz Fiedler, “Israel in Revolution—Matzpen, the Palestine Conflict, and the Hebrew Nation,” *Israel Studies*, 22: 3 (2017): pp. 153–76; Ran Greenstein, “Class, Nation, and Political Organization: The Anti-Zionist Left in Israel/

- Palestine,” *International Labor and Working-Class History*, núm. 75 (2009): pp. 85–108; Zachary Lockman, “The Left in Israel: Zionism vs. Socialism,” *MERIP Reports*, núm. 49 (1976): pp. 3–18.
68. François de Massot, dirigente histórico de la OCI, asevera que en la pre-conferencia de 1972 adoptaron la posición que mantienen hasta el día de hoy sobre Israel/Palestina. En rigor, la distancia entre las posiciones de PO y la OCI era mínima: si bien los franceses no explicitaban el llamado a la destrucción de Israel (si lo hacían para Jordania), éste estaba implícito en la consigna de una asamblea constituyente unificada para toda la región. Ninguno de los entrevistados recuerda que se hubiera suscitado un debate entre PO y la OCI por este tema. Cypel sí recuerda haber sido el único delegado en votar contra la resolución sobre Israel/Palestina, por considerarla distanciada de la realidad de la región. Al poco tiempo, la organización de Cypel sería expulsada del CORCI bajo acusaciones de “agentes del sionismo,” a pesar de su antisionismo militante. Roberto Gramar, *Entrevista con el autor*, 5/9/2019; François de Massot, *Entrevista con el autor*, 9/9/2019; Sylvain Cypel, *Entrevista con el autor*, 10/9/2019.
 69. George W. Gawrych, *The 1973 Arab-Israeli war: The Albatross of Decisive Victory* (Fort Leavenworth: Combat Studies Institute, 1996).
 70. Para una revisión de la historiografía acerca de la guerra de Yom Kippur, ver Carly Beckerman-Boys, “Assessing the Historiography of the October War,” en Asaf Siniver, ed., *The Yom Kippur War: Politics, Legacy, Diplomacy* (Oxford; New York: Oxford University Press, 2013), pp. 231–48.
 71. Todas las citas de este párrafo son de “La guerra en Medio Oriente,” *El Combatiente*, núm. 94, 19/10/1973.
 72. Germán Arenas, “Por qué se lucha en Medio Oriente,” *Nueva Hora*, núm. 127, octubre de 1973.
 73. Germán Arenas, “El petróleo y la guerra,” *Nueva Hora*, núm. 127, octubre de 1973.
 74. “La ‘paz’ de las superpotencias,” *Nueva Hora*, núm. 128, noviembre de 1973; “La lección de Medio Oriente,” *Nueva Hora*, núm. 129, noviembre de 1973; “Secuelas de la guerra en Medio Oriente,” *Nueva Hora*, núm. 130, diciembre de 1973.
 75. El artículo en cuestión, además, presentaba un somero análisis histórico del origen de Israel, estableciendo una distinción entre “judío” e “israelí” y denunciando al movimiento sionista por haberse vinculado inicialmente a Inglaterra y luego a Estados Unidos. Criticaba también la política soviética por defender sus propios intereses en detrimento de la población de la región, en una línea similar a la de los artículos de Germán Arenas. Juan Maldonado, “Disparen sobre Palestina,” *La Comuna*, noviembre de 1973.
 76. En ocasión de homenajes póstumos a Viñas, tanto el PCR como la intelectual Beatriz Sarlo lo señalaron como militante de ese partido. Sin embargo, Romero-Astvaldsson cita un testimonio del propio Viñas, referido justamente a su participación en La Comuna, donde señala que nunca fue un miembro de la organización. También Roca afirma que David Viñas jamás militó en partido alguno, a pesar de su cercanía a diversas corrientes. “David Viñas. Un maestro de la literatura argentina,” *Hoy*, núm. 1360, 16/3/2011; Beatriz Sarlo, “Sui Generis y David Viñas en el Partido Comunista Revolucionario. Entrevista televisiva,” 4/5/2018, <https://www.youtube.com/watch?v=IiB0k9OltPE> [accedido el 7/7/2020]; Angela Romero-Astvaldsson, *La obra narrativa de David Viñas: La nueva inflexión de Prontuario y Claudia Conversa* (Oxford; New York: Peter Lang, 2007), p. 76; Pilar Roca, *Política y sociedad en la novelística de David Viñas* (Buenos Aires: Biblos, 2007), p. 30.

77. Las imágenes que ilustran el artículo son copias facsimilares de periódicos de noticias de interés general y, como tales, su utilización, transmisión o retransmisión está permitida siempre que se publique la fuente, de acuerdo a los artículos 27 y 28 de la ley 11.723 de propiedad intelectual de la República Argentina.
78. “Librería Avanzada Socialista,” *Avanzada Socialista*, núm. 72, 7/6/1973.
79. Abraham León, *Concepción materialista de la cuestión judía* (Buenos Aires: El Yunque, 1975). El libro editado por PO parece reproducir, sin mencionar al traductor original, la primera edición en español, publicada en 1953 por Indoamérica, un emprendimiento del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) de Jorge Abelardo Ramos que llevó a cabo un importante trabajo editorial. El traductor de León había sido Carlos Etkin, quien también escribió un ensayo de 86 páginas en el que buscaba aplicar los análisis de León a la realidad latinoamericana. Además de su papel como traductor y editor, Etkin, quien era abogado, fue representante legal de la viuda de Trotsky en un litigio contra la editorial TOR por una edición apócrifa. Si bien el PSIN fue uno de los grupos trotskistas más importantes en las décadas de 1940 y 1950, se suele considerar que, en el período que nos ocupa, ya era parte del nacionalismo (había pasado a integrar el peronismo). Ver Abraham León, *Concepción materialista de la cuestión judía* (Buenos Aires: Indoamérica, 1953); Carlos Esteban Etkin, *Abraham León y el pueblo judío latinoamericano* (Buenos Aires: Indoamérica, 1954); Martín Ribadero, “La editorial Indoamérica: Política editorial y proyecto intelectual (1949-1955),” (Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, La Plata, 2012); Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1996), p. 24; Pozzi y Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*, cap. 1; Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes entre dictaduras y conflictividad social: Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires, 2017), p. 16. Sobre la trayectoria político-intelectual de Ramos, ver Martín Ribadero, *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2017); Cristina Noble, *Abelardo Ramos: Creador de la Izquierda Nacional* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006).
80. “Por qué la nueva agresión yanqui-sionista,” *Nuestra Palabra*, 2da. época, núm. 16, 10/10/1973.
81. “Agresión imperialista en Medio Oriente.”
82. “Apoyemos la lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo,” *Avanzada Socialista*, núm. 79, 10/10/1973.
83. “Suprimir las causas de la guerra en Medio Oriente,” *Nuestra Palabra*, 2da. época, 31/10/1973.
84. “Agresión imperialista en Medio Oriente.”
85. “La ‘normalización’ del Medio Oriente,” *Política Obrera*, núm. 176, 11/9/1973.
86. “El imperialismo y la burocracia de la URSS contra las masas árabes e israelíes,” *Política Obrera*, núm. 174, 20/10/1973.
87. “¿Qué es el sionismo?,” *Política Obrera*, núm. 176, 11/9/1973.
88. Edward Wheatley, “‘Blind’ Jews and Blind Christians; Metaphorics of Marginalization in Medieval Europe,” *Exemplaria*, 14:2 (2002): pp. 351-82.
89. OSI, “¡Ni un céntimo, ni un hombre, ni un arma para Israel!” *Avanzada Socialista*, 82, 1/11/1973.

90. “Una derrota de los yankis-sionistas,” *Nuestra Palabra* (segunda época), núm. 18, 24/10/1973.
91. “Belicismo y chovinismo en Israel,” *Nuestra Palabra* (segunda época), núm. 6, 8/1/1973.
92. “Apoyemos la lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo.”
93. Ver, por ejemplo, AAVV, *La “cuestión judía” en la URSS y en Israel* (Buenos Aires: Tiempo, 1971).
94. “El sionismo no es un movimiento de liberación nacional,” *Avanzada Socialista*, núm. 80, 18/10/1973.
95. “¿Qué es el sionismo?”
96. Al Richardson, *The Revolution Defamed: A Documentary History of Vietnamese Trotskyism* (London: Socialist Platform, 2003), cap. 4.
97. De hecho, ninguno de estos partidos repudió la masacre contra la delegación atlética israelí a los Juegos Olímpicos de Munich en septiembre de 1972. PO directamente omitió cualquier mención a los hechos; el PC dedicó un único y brevísimo artículo, mientras que el PST dedicó una tapa y un artículo. Ambas organizaciones evitaron emitir un repudio y sólo lo criticaron como un accionar “desesperado” que perjudicó a la causa palestina y supuestamente “favoreció al sionismo”. El ICUF sí repudió categóricamente el atentado, no sólo por el daño a la causa palestina, sino por considerarlo ignominioso y destacando las 11 víctimas inocentes. “El drama palestino,” *Nuestra Palabra*, núm. 1158, 9/12/1972; “La masacre de Munich favoreció al sionismo,” *Avanzada Socialista*, núm. 29, 13/9/1972; “El ICUF ante la tragedia de Munich,” *Tiempo*, núm. 48, septiembre de 1972.
98. “Apoyemos la lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo.”
99. “¿Qué es el Estado de Israel?,” *Avanzada Socialista*, núm. 80, 18/10/1973.
100. “¿Qué es el Estado de Israel?,” “La autodeterminación es un derecho de los oprimidos, pero no de los opresores,” *Avanzada Socialista*, núm. 81, 24/11/1973.
101. “Agresión imperialista en Medio Oriente.”
102. Eduardo Cuenca, “Fin del mito de la invencibilidad israelí,” *Nuestra Palabra*, 2da. época, núm. 22, 21/11/1973; Eduardo Cuenca, “Sorpresas de la Guerra en el Medio Oriente,” *Nuestra Palabra*, 2da. época, núm. 23, 28/11/1973.
103. Mercedes Saborido, “‘La única salida es una frontera de paz permanente’: El Partido Comunista de la Argentina y la guerra de Yom Kippur,” *A Contracorriente*, 12:3 (2015): pp. 187–219.
104. “Crisis en la resistencia palestina,” *Política Obrera*, núm. 184, 18/1/1974.
105. “Volveremos... a un Estado palestino laico, democrático, no racista,” *Avanzada Socialista*, núm. 81, 24/10/1973.
106. OSI, “¡Ni un céntimo, ni un hombre, ni un arma para Israel!,” “Negociarán sobre Palestina sin los palestinos,” *Avanzada Socialista*, núm. 87, 6/12/1973.
107. “Israel: crecen las contradicciones sociales,” *Avanzada Socialista*, núm. 82, 1/11/1973.
108. “Los derechos del pueblo palestino pisoteados,” *Política Obrera*, núm. 176, 11/9/1973.
109. “La ‘normalización’ del Medio Oriente.”
110. Roberto Fanjul y Gabriel Zadunaisky, “Israel: Historia de una colonización,” *Revista de América*, núm. 12 (1973).
111. Hannah Arendt, *Essays in Understanding, 1930-1954: Formation, Exile, and Totalitarianism* (New York: Schocken Books, 2005), xxiv–xxv, pp. 12; Michael Löwy, *Redención y utopía: El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de afinidad electiva* (Santiago de Chile: Ariadna, 2018), p. 50.